

# UTOPIAS

*El amor como  
territorio imaginado*





Copyright 2025 Compañía Editorial  
© Editorial QUEYÁM Cía. Ltda.  
© Wilson Eduardo Culcay Céspedes

Pérez de Anda 01-180 y Castillo  
Ambato – Ecuador  
Teléfono: (+593) 96 239 7155  
editorial@queyam.com

**Primera edición**

**ISBN:**

978-9942-7409-5-3

**Fecha de publicación:**

2025

**AUTOR:**

**Wilson Culcay Céspedes**

**Equipo editorial**

**Director:**

Raquel Lara Guevara

**Coordinador editorial:**

Fernanda Núñez Ambato

**Editor literario:**

Anabel Salinas Morales

**Diseño y diagramación:**

Fernando Ortiz Betancourt

© Editorial QUEYÁM Cía. Ltda., 2025.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio sin autorización previa de la editorial.



# UTOPIÁS







## PRESENTACIÓN

*Este libro abre la puerta a los portales existenciales donde se encuentran agazapadas la angustia, el desamor, la tormenta del desconcierto, la alegría del encuentro, la pérdida, la búsqueda del principio y, finalmente, la paz de la redención.*

*Este libro no busca laureles: busca respuestas.*

*¿Por qué?*

*Esa es la palabra que da génesis a la poesía de este autor. Es la herramienta con la que sus musas empiezan a excavar en sus emociones.*

*Es la ola que repentinamente lo envuelve, lo arrastra y lo enfrenta a su realidad, vista esta con la más pura esencia de la poesía repentina: esa que no tiene horarios ni reglas, ni conoce de sesgos sociales. Porque, señores, hacer poesía es desnudar el alma.*

*Así es como la poeta desnuda su alma cuando escribe, en la cima de la montaña, su poema “Yo, el hombre”, poema existencial en el que ve el mundo integral, donde el hombre es río, prado, ave, aire.*

*Este libro nos abre las puertas al conocimiento de un autor hasta ahora desconocido, que tiene la virtud —como todo poeta— de presentar su alma sin rubores, pero con el desparpajo de aquel que lo ha visto, buscado, logrado y perdido todo.*

*La pérdida y el reencuentro, como en la vida de todo ser humano, tienen en este libro varios comienzos y finales.*





*La búsqueda de sus afanes, esa que da origen al nombre del libro —vale decir, la búsqueda de sus utopías—, no termina ahora. La parte final de su obra lo acerca al alfa y el omega de la existencia, cuando entiende que el universo solo le dará respuestas al ascender a otro plano estelar, el que atisba en su poema “Expiación”.*

*Aquí hay un autor diciendo: “Yo estoy. Yo fui. Caí y me levanté. Amé y fui amado. Y este es mi testimonio.”*

*Este es el testimonio de un hombre pájaro, hombre río, sauce o viento, que ascendió en el vuelo del colibrí, se mojó con la lluvia del amor y se perdió en la noche del desconsuelo.*

*Y que se ha levantado del profundo ostracismo de la derrota para hallar, finalmente, el Grial de la plenitud existencial.*





*A CARMEN.*











## DEL AMOR Y EL DESENCUENTRO

YO... EL HOMBRE .....	3
ANSIEDADES .....	5
SOMBRAS .....	6
EL LLAMADO .....	7
PROMESA .....	8
PRESENTIMIENTO .....	9
CANCIÓN DE AMOR .....	10
REZO DE ADIOS .....	11
ANHELOS DE PARTIR .....	13
EL ADIÓS .....	15
DESENCUENTRO .....	16
VAIVEN .....	18
PLAYA SALVACIÓN .....	19
DOS EN UNO .....	20
NUNCA.....	21

## DE LA MUERTE LA DISTANCIA Y EL DOLOR

PRÉSTAME TU SONRISA.....	25
LA NOCHE.....	27
BRUMAS.....	29
EL OLVIDO .....	31
LA NADA .....	32
MISERIA.....	33
CERTEZAS.....	34
EL MUERTO .....	35
TARDANZAS .....	36
EL BOSQUE DE LOS CINCUENTA .....	37
MADRE.....	39

## DE LO ESPIRITUAL A LO RELIGIOSO

NAZARENO.....	43
¿RECUERDAS SEÑOR? .....	46
CONFESIONES.....	48
COMUNIÓN .....	49
LA PURA Y LIMPIA .....	51





## DE LA IDENTIDAD Y LA INEXISTENCIA

RETROSPECCIÓN .....	55
PRAXIS .....	57
TEMORES .....	58
LA CUENTA DEL OLVIDO .....	59
ENCRUCIJADA .....	60
TERQUEDAD .....	61

## POEMAS SOCIALES O CON MIRADA CRÍTICA

SARMIENTINO .....	65
IMPLORACIÓN .....	67
ESCLAVO .....	69
METAMORFOSIS .....	71

## OTROS UNIVERSOS POÉTICO

DOS MUNDOS .....	75
QUÉ SERÁ DE TI .....	77
ESTRELLA FUGAZ .....	78
LÁGRIMAS .....	79
EL FRÍO .....	81
LA ROSA .....	82
EL RETORNO .....	84
SAUDADES .....	86
PROMESAS .....	87
ESPERANZA .....	88
LA OTRA MITAD .....	90
INDECISIONES .....	91
ANTES QUE .....	92
CUANDO NO ESTÉ .....	94
GÉNESIS .....	96
IDENTIDAD .....	97
LA FAROLA .....	98
NEGACIÓN .....	99
EXPIACIÓN .....	100









# I

## DEL AMOR Y EL DESENCUENTRO

*Aquí el amor se encuentra en todas las formas: idealizado,  
perdido, buscado. a veces tormenta. a veces calma y paz, en otras  
pérdida y dolor.*

*En fin, amor que siempre deja huella.*









## YO... EL HOMBRE

Escribo a horcajadas de la galopante noche,  
y mi pluma es una rama cualquiera del bosque,  
y mi escritura, una marea borracha de viento.

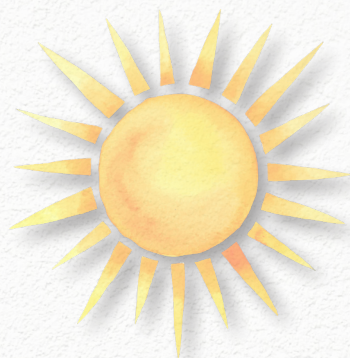
Las faltas de mi canto las borrono con el nido  
del silencioso pájaro dormido,  
mientras la arena del río me presta  
la hoja donde se plasman,  
poco a poco, mis deseos.

Tengo a la joven naturaleza en mi mano,  
y siento su virginidad fecunda  
mezclarse con mi sangre,  
procreando la gama de azucenas  
que en el bosque nacen.

¡Soy el semental del prado!  
¡Incansable creador de sueños!  
Fecundo artífice del color de la naturaleza,  
soy el que hace palpar de amor  
la blancura nívea de la alondra solitaria.

Aquel por quien canta agradecido  
el rectángulo azul de las viejas golondrinas,  
ese rayo que penetra tus entrañas, naturaleza.  
Soy... la primavera urgente de alborotada melena,  
que supo de sus angustias  
cuando el trueno lo asustaba.





Aquel a quien diste cobijo  
bajo tu seno de amante.

Aquel a quien te confiaste en la alborada del sueño.  
Soy el viento, lluvia de sueños  
que amortaja en poesía la agonía  
de la tarde sobre tu seno de nácar.

El sauce grave que aprendió el breviario  
del remolino del viento;  
el que escribió las notas de tu himno  
en el pentagrama serpenteante  
del quejumbroso río.

¡Yo!  
Hombre sauce, hombre piedra,  
¡ser volátil, viento o tarde!  
¡Yo!

Amante sempiterno de la noche.  
Fauno y mortal al pie de tu embeleso.  
¡Yo!  
¡Tan solo un hombre!





## ANSIEDADES

Quisiera decirte adiós a la hora del cisne blanco,  
cuando brilla más la aurora,  
cuando el frío se hace blando.

Quisiera decirte adiós a la hora del camposanto,  
a la hora de las tinieblas y las cruces,  
cuando el llanto se hace fácil,  
y el adiós no duele tanto.

Pero tu sonrisa se irá como la fina brisa  
de una canción primaveral.  
Se irá embistiendo mis entrañas y  
bajando el manto de la oscura noche  
para cobijar a mi pena.

Sí.

Quisiera decirte adiós para erradicar tu sonrisa  
de mi impotente recuerdo;  
Para que nunca vuelvan tus alas de ángel bueno  
a solazarse en mi spleen.

Quisiera decirte adiós, pero no puedo.  
Mi corazón palpita tan solo por tu amor de niña,  
y si acaso tu soplo le faltara,  
mi amor de amor se moriría.  
Quisiera decirte adiós, pero... no puedo.





## SOMBRAS

Una callada agonía, en medio de los saucos,  
empieza con tu sombra  
a entristecerme la vida, y a perfilarla sin pena  
en el sueño eterno de la lejanía.

Una sonrisa de muerte,  
en el valle triste de mi desventura,  
amarra tu sombra contra las quimeras de mi soledad.

Sombra:  
eso que me hace más triste la vida,  
y que enmudece la soprana cuerda de mi vieja lira.  
Tu sombra ha hecho vieja mi sonrisa;  
tu silencio ha hecho amargo el beso que la tarde  
se encarga de matar.

Hay, en medio de la calle, un viento polvoriento  
que arrastra mis versos hasta los confines de tu aristocracia,  
y otro viento helado que repta, cansado, borrando en mi mente  
la sombra fugaz de tu beso viejo.

Sombra, vieja, negra como sauco viejo.  
Sombra, todito negro para cornear mis entrañas.  
Sombra, para arrastrar mis sueños, a eso que llaman muerte.  
Sombra, que todita fuiste mía,  
y que ahora solo eres parte de otra quimera mía.





## EL LLAMADO



Te llamaré cuando caiga la noche  
y se oriente mi sueño al imposible.  
Cuando venga el rojo de tu labio tierno  
con la sonrisa del maizal lejano.

Te llamaré cuando la canción del rompeolas  
nos arrulle bajo el vaivén de las palmas viejas,  
y ahogaré mi grito con el grito del trueno que nace,  
llorando con la lluvia de una tarde triste.

Te llamaré, amor de sueños imposibles,  
cuando la arena envuelva una gota de mi llanto,  
y venza el dolor de la oscuridad, sola,  
en la penumbra de una calle solitaria.

Viviré amando tus silencios  
y las palabras de tu ausencia,  
la soledad de una noche fría  
y la figura que mi amor te haría.

Luego, mañana, cuando solo el camino de la muerte emprenda,  
tal vez, por el resquicio que la muerte deja,  
escucharé tus pasos que la lluvia traiga

Y ya no habrá más muerte que detenga  
el amor que, por las flores del oscuro camposanto,  
dibujará al compás de los pinos solitarios,  
tu silueta que es amor y que es dulzura.





## PROMESA

Llueve, y la noche es una cueva gélida y oscura,  
sin luz, sin horizonte;  
la esperanza hace un guiño de despedida  
y desaparece en el hondo recoveco del olvido.

A solas con el silencio,  
ansío la ambrosía de tu voz,  
que secuestró el viento del desamor.

Y escribo en la hojarasca del tiempo  
que yo fui, que aquí fui;  
que no quiero esfumarme ni dejar de ser,  
que voy a encontrarte hasta el confín del viento.

Y que siempre, pero siempre,  
seré para ti lo que fui,  
y lo que, al final, ya no fui.







## PRESENTIMIENTO

Si acaso, un día, al amanecer, amor mío,  
no llegara a despertar,  
y tu mano en mi pecho  
no lograra detectar el latido de mi amor por ti,  
sábete, querida, que si alzas la mirada  
al cielo lleno de estrellas,  
me encontrarás latiendo en el pulso  
de la estrella más brillante del amanecer.

Y debes saber, amor mío,  
que podrás oír mi voz cualquier día, cualquier tarde,  
cuando te acaricie la brisa  
que viene desde la montaña  
que me gustaba escalar.

Llegaré a tu puerta cuando la lluvia  
golpee la cubierta de nuestra casa,  
y cantaré el presente de mi ausencia  
en el trino del pájaro cantor  
que alpistabas con tu mano.

Porque renuncio a irme de tu lado;  
porque decido quedarme en tu recuerdo;  
porque jamás podré encontrar otro camino  
para caminar a solas,  
para caminar sin ti.





## CANCIÓN DE AMOR

He vendido mi canción de amor  
a la tristeza de una noche fría.  
Toda mi melancolía posee la amargura del dolor,  
y mi canto es la conjunción  
de un jazmín en tu labio tierno.

He puesto mi alma rota  
en el dulce hemistiquio  
de tu mirada por la noche,  
y recorro el haz de tu deseo  
como un ciego perdido en un mundo frío y yerto.

He puesto en tu mirada  
la figura geométrica de mi ensueño,  
y el canto triste del pájaro cautivo  
en la sinfonía del mar y el rompeolas.  
La agonía de la tarde, dibujada en tu sonrisa.

Y encuentro que no amo  
ni el sol ni el bosque dormido.  
Y veo que ya no quiero  
ni la noche sin tu piel,  
ni la vida sin tus palabras,  
ni el amor sin tu presencia.





## REZO DE ADIOS

Recemos un adiós nostálgico para una pena;  
un adiós que escancie la moruna tristeza amiga  
con que la vida enseña la oscura quimera  
de aquellos que mal vivimos.

Ya no sé si he encontrado en tu sonrisa  
simiente para mi llanto.  
Las cruces en la vieja ermita  
rezan la oración que lloramos la otra tarde.

La oración con que la muerte ha de llevarnos,  
llorando por los prados de la ausencia.  
Hagamos una oración que empiece,  
por vez primera, recordando al Nazareno.

Recemos un adiós para espantar a la tristeza.  
El medio tono de esta tarde matiza  
el embriagador silencio de nuestro adiós.  
Un adiós es... soledad disimulada;  
la puerta que deja entrar a la añoranza,  
el despeñadero de las esperanzas,  
el arca perdida donde se esconden mis pocas alegrías.

Recemos, pues, ya que me escuchas:  
recemos un adiós.  
Tú te ausentas y solo quedas  
en estos versos que mañana  
una brisa tempranera ha de llevarse muy lejos.  
Recemos un adiós.





Porque el mañana será una ausencia  
que no podremos vencer.  
Recemos, oye:  
recemos un adiós.







## ANHELOS DE PARTIR

*A Carmen*

Todos los recuerdos de la vida  
se han fundido en esta tarde:  
el llanto, los dolores, las quiméricas sonrisas  
de los años juveniles.

El velo triste de una lágrima  
empaña el vaivén cansino  
de los pinos marineros en el bosque.  
Y, como la tarde en que te vi partir,  
el sueño no es ya más sueño,  
ni mis ojos ven nunca tu figura.

Perdida en los arrabales la esencia del amor,  
mi corazón late con un ritmo de aleteo.  
Ya nada puede —como nadie pudo—  
poner en mi mundo la luz que alegre mi tristeza,  
ni esta tarde que cierra los ojos  
ya muertos de mi amada fantasía.

Y tomo la nave azul de mis deseos  
para vivir, como siempre,  
los felices tiempos  
que de niño me dio la vida.

Y por más que hago, jamás puedo partir.  
Y siempre permanezco atado a los presentes,  
viviendo en los oscuros  
andurriales de mi ser.





La opaca noche que envuelve a mis sentidos  
jamás ha de tener luz ni color.







## EL ADIÓS

Justamente cuando no hay tiempo,  
he venido buscando tu tiempo.

Esquivo y puritano, tu espacio semivacío  
de amores incomprensidos  
se niega a darme un tiempo  
para abrirte mi corazón.

Justamente cuando vengo aprendiendo  
que mi tiempo sin tu tiempo no tiene razón de existir.  
Justamente cuando alcanzo  
la estrella más hermosa que pudiera existir,  
justamente es que entiendo  
que no hay espacio en tu corazón  
para mi tiempo de ahora.

Tiempo de desencuentros y adioses.  
Mis pasos se alejan de tu tiempo;  
nunca más más serán tus horas,  
ni tu risa, ni tu abrazo.

Mi tiempo ya es arena al viento,  
y solo espero el final de las horas solas que me sobran  
para encontrar otro tiempo,  
en la eternidad de tu recuerdo.





## DESENCUENTRO

*A Carmen*

En la noche, hace poco,  
lentamente, doce campanadas  
fantasmales pasaron, aullando con el viento.

Los árboles, afuera, juegan con el cierzo del invierno,  
y el rayo cae como maldición.  
He oído, entre susurros, los sollozos  
que una noche de enero en mi pecho derramaste.

Y tu voz, y tu boca en semiluna,  
cabalgaron por la noche doliente.  
Poco a poco...

¿Eres tú?  
En la selva, el bambú es un dedo  
que batuta el credo  
que recé la noche que te perdiste.

¿Eres tú?  
¿O es el fantasma que tocó  
mi puerta hace rato, haciendo gemir al gato?

¿O es tan solo la despedida  
que a mi vida sombría  
puso tinieblas, el adiós con que te fuiste?  
Eres tú.  
Algo de luz penetra y rompe el velo  
de mi tristeza.





Eres tú.

Porque el sol brilló en lo alto,  
y la tarde, con su manto de luces al ocaso,  
me trajo tu aroma de mujer amante.

Solo tú, eres al fin.

Solo tú.







## VAIVEN

Viene de lejos, del remoto pasado.  
Viene de la escondida cueva  
de los recuerdos mejores.

Viene de la historia de un amor  
que nunca se fue.

Llega despacio, llega tenue;  
te abraza, te estruja, te exprime,  
te saca el llanto y los suspiros,  
y luego te llena. Te invade el alma.

Te levanta a la luna en la flama  
de su aroma, de su olor a rosa vieja,  
de la tierra mojada,  
del ciprés con ese te amo  
escrito al disimulo.

Y luego te deja.  
Se va de nuevo al ostracismo brujo  
que convierte soledad en sabiduría  
y disimula la melancolía del no ser.

Viene de la noche y se muere con el día;  
viene del amor truncado que no pudo ser,  
viene de la esperanza,  
viene y se va...  
Y otra vez viene.





## PLAYA SALVACIÓN

Yo te di mi alma y corazón  
en un solo paquete de entrega inmediata,  
y la postal que escribió el Parkinson  
de mis manos dibujaba un te quiero  
ingenuo y sonrosado, que apenas se leía.

Con el último suspiro del que todo abandona  
dejé atrás mi pasado y busqué un nuevo camino,  
siguiendo la huella difusa de tus pasos.

Parecías la luz del faro de la costa salvación,  
y a tu caleta difusa timoneé mi barca,  
que hacía agua por cada remiendo de mi corazón.

En cada rincón de la playa donde arribé  
clavé mi pica en Flandes;  
empecé a llenar arcones de tesoros  
con collares y cuentas de la utopía que me diste.

Cuando la realidad se volvió hielo  
y al sol le ganó la noche,  
un parche de pirata coloqué a mi ojo sano,  
pues no quise mirar la realidad del día  
en que te fuiste llevándotelo todo...

menos el corazón que te di, y que dejaste  
en girones desgarrados  
por la playa salvación.







## DOS EN UNO

Como el río que fluye de la áspera montaña,  
así, bajando cuesta abajo, así, un día  
te sumaste a mi desbocado caminar.

Y entonces fuimos dos aguas de un mismo río.  
Y, por viejos recodos de un camino que cada día descubrimos,  
nos abrimos, bifurcamos; libres a ratos, a ratos otra vez unidos.

Dos aguas de un mismo río y un mismo camino por andar;  
pero un día perdí el rastro.  
¿En qué recodo del camino te quedaste atrapada?  
¿En qué tierras tus aguas formaron un charco, una laguna?

Te quedaste prisionera de un paisaje de montaña,  
mientras yo me he perdido en las aguas infinitas  
de un océano oscuro y frío.

Extraño nuestro encuentro y los subsiguientes desencuentros,  
la risa de tus aguas en los cañones rugientes  
que por doquier cruzamos.

Nuestro abrazo por las noches de luna,  
cuando te hallaba en la oscuridad de una laguna  
donde rielaba la luz de la luna  
en la curva pecadora de tus olas.

Éramos uno y hoy solo soy una libre mitad de nada.  
Porque, sin ti, no soy nada.





## NUNCA

¿Sabes cuándo mi memoria  
osará olvidarte, darte de baja,  
y sumirte en el olvidado rincón  
de los cartones y las latas vacías?  
¡Nunca!

Imposible le ha sido al radar de mis pasiones detectarte,  
pues tú, tan desnuda y fría al mismo tiempo,  
no le calzas al sensor de fuego de mi cuerpo.

Y así, puesto que no te tengo  
ni te siento —aunque te vea  
y te perciba muy cerca de mí—,  
no puedo menos que tratar, aunque sea de dejarte;  
pese a que, tan pronto como quiero,  
me olvido de... olvidarte.











# II

## DE LA MUERTE LA DISTANCIA Y EL DOLOR

*Son los versos nacidos del duelo, del silencio tras la partida. aquí  
la vida se enfrenta con lo irreversible... y solo el poema sobrevive.*











## PRÉSTAME TU SONRISA

*A Carmen*

Hicieron para ti una montaña de llanto  
en medio de las blancas flores,  
y un cascabel de gritos para revivir tu piel de seda,  
un velo negro para ahogar tu pena.

Callada está la noche,  
y yo pienso... y grito ante la muerte  
que se come tus entrañas... mujer, mi niña amada.  
Allá está el sitio del que te vio salir la parca,  
entre salmos de curas y miserere nobis.  
entre salmos de curas y miserenobis.

Mujer, silencio ahíto de gritos ahogados  
por el dolor de mi llanto.  
Préstame tu sonrisa para hilvanar mis sueños  
en medio de la tarde que se muere.

Quiero pensar en la suerte que me diera  
una vieja de corazón destrozado por la noche.  
Y tú sonrisa vaída, en medio de las tablas con que te envolvieron,  
confirma la suerte maldita que leyó en mis manos.

Préstame tu sonrisa, que se acaba mi pluma  
arañando mis versos inconformes con tu ausencia.  
Y el sol me agobia tanto que me hundo en tu parca,  
como gnomo de los bosques que enlutaron tus ojos negros.





¿No oyes?

Ondula tu cabellera rizada de amores  
en el hueco negro que ha abierto la tierra.  
Y quisiera decirte cómo llora el viento,  
que ha pasado silbando las tablas  
que cubren tu cuerpo.  
O quizás decirte que no lo creo, viéndote sumida,  
cubierta de rezos, en el sueño viejo que le dicen muerte.



Préstame tu sonrisa.

Es un sueño que no puedo destruir sin haberlo amado antes.  
En aquella esquina donde se apagó el farol brillante,  
que lacaba el ciprés esquinero de tu casa,  
allí tu paso nunca más resuena  
en el viejo empedrado de la esquina.

Mujer de días sin sol que nos viera caminar los dos,  
lánzame una lágrima cuando el viento sople  
por las tardes frías en mi cuenco vacío de amores.  
Dame la sublime unción de un visionario  
cuando por la noche mire tu sonrisa pendiente de la luna.  
Dame la oración de algún santo  
para lavar mi alma y, en los confines del tiempo,  
poder hallarte un día.

Ah, y préstame tu sonrisa  
para andar la andadura  
que me espera en esta vida.





## LA NOCHE

Sobre el tejado de alguna casa,  
la vieja manila de lluvia se arropa contra el frío.  
A lo lejos, por una cuadra silenciosa,  
un gallo aletea su canto del adiós.

Runrunea pesaroso el viento.  
La triste caracola, verde o roja, de la noche,  
con la luna de la mano, ya se aleja  
por los llanos infinitos del espacio.

Es la noche que escancia sus tristezas  
en esta copa que ya he bebido.  
Las estrellas titilan en el celeste lejano,  
mientras mi huraña amiga de negro  
se va buscando otra vida.

Pienso que una noche como ésta,  
marcada en mis entresijos,  
es la canción moruna con que el pesar me ha enseñado  
la soledad en que he vivido.

La triste vida vegeta, cándida, en el espacio azul  
que el celeste ha regalado.  
Y no puede la sonrisa de antaño  
encender otra caracola para la esperanza.





Y la noche que se espanta  
es el preludio amargo  
con que mi copa se escancia en el brindar bohemio  
de mi loca fantasía.

Noche,  
silenciosa melancolía.





## BRUMAS

Silencio en la noche.  
Apenas el canto callado del viento  
susurra en los techos  
de las casas viejas.

Nada.  
Sin las alboradas de los días blancos,  
las cruces de palo proyectan su sombra.  
El gallo, en la cuadra, cantando gritón,  
rompe el triste velo del recuerdo.

La calle, como sierpe,  
corriendo a la noche  
de una esquina negra.  
El sueño dormido  
yaciendo en la alcoba donde canta el niño.

El monte, en la cima, peleando furioso  
con el frío joven de la noche vieja,  
parece una piedra lanzada al azar.  
Mañana... otro día.

Con las alboradas blancas de siempre,  
el río, solo y mudo,  
confundido en la noche, espera el mañana  
con resignación.





Lo mismo de siempre:  
silencio...  
silencio...  
mañana...  
mañana.







## EL OLVIDO

Te estuve hablando de la muerte,  
de la distancia y el olvido,  
de las canciones viejas que arrullan los campos  
y que estremecen de frío.

Te recordé cómo el llanto pone copos de bruma  
en el bosque de nuestro aciago encanto;  
te enseñé cómo en mis manos  
se mueren todas las caricias.

Te enseñé cómo en mis labios  
se mueren todos los besos;  
te enseñé... todo.  
¿Sueñas?

Porque yo iré por tu recuerdo  
como una lágrima pequeña y sola.  
Porque un día sabrás que amar...  
...es andar por los caminos del olvido.

¿Sueñas?  
Despierta, por favor:  
el día ya pone su luz.  
¿Sabes?  
Yo soy el olvido.





## LA NADA

Estoy al borde de la nada,  
después de un largo recorrido por lo imposible.  
He cosechado un puñado de arena  
que ahora se lleva el viento de la desesperanza.

No hay luz.  
No hay fuego en el páramo helado de mi soledad.

En la noche de mi desvelo,  
esperando la difusa luz de un amanecer deseado,  
todas las putas noches,  
la ironía de mi deseo insatisfecho  
me embroma cada vez que te recuerdo.

Estás aquí y no estás.  
Solo eres la sombra de una quimera más  
que se volvió imposible por no ser real.

Mis afanes de amarte te mataron  
cuando no eras la musa que soñé adorar.  
Iluso bohemio, amante de perfectas formas,  
he cerrado la puerta para la eternidad  
de tus pasos imperfectos a mi vera.

Adelante, camina:  
solo eres un paso más hacia la nada.





## MISERIA

Decías, en ese lejano ayer,  
que necesitas recuperar tu espacio,  
que te ahogo.

Y yo me fui por ese vacío callejón,  
detrás del nido donde vivimos,  
preguntándome: ¿qué será de ti?

Es que aún, en las horas  
más tristes y solas, mi servil amor por ti  
sufre el desvarío y la fiebre  
por las horas limosneras que me diste.

¿Será feliz?

Pregunto cada noche en que,  
bajo mi sábana fría, no encuentro  
el hueso tibio de su rodilla  
mortificando mi costilla.

Y al día siguiente, la rutina,  
como espesa niebla de un erial sin fin,  
una vez más torna a lo mismo:  
la vieja pregunta de todos los días.

¿Dónde estás?

¿Eres feliz?

Ya ves, soy solo un esclavo,  
un maldito prisionero  
de la tibieza miserable que me diste.







## CERTEZAS

Seguramente ella está durmiendo  
a la hora en que yo me encuentro  
cincelando su recuerdo  
en la roca oscura de la nada.

Seguramente ella sueña  
mientras yo doy cabezadas  
en la almohada, donde vive,  
en el carmín que me dejó,  
la curva pecadora de sus labios.

Seguramente ella extiende  
en su lecho la tibieza de su cuerpo,  
mientras mi catre se cala  
en el hielo del olvido.

Y me sumo en su recuerdo,  
y me ahogo,  
y me sepulto.

Y me sumo a la nada,  
y no soy nada;  
seguramente.





## EL MUERTO

El pobre muerto ya muerto estaba  
cuando muerto lo encontraron.  
El pobre muerto se había muerto  
porque era mejor estar muerto  
que muerto en vida, como a él le sucedía.

Es que para vivir la vida que vivía,  
que no era vida porque en soledad no se vivía,  
mejor estar muerto contento  
que triste en vida sin vida.

La flor que hallaron en sus manos  
muerta también estaba, aunque a ella  
la mataron sus ansiosas manos  
por llevar la rosa que dejar a la hija  
que amara tanto y que tan pronto lo olvidara.

Y así, el pobre muerto,  
pese a sus afanes y al repudio  
que a la muerte le tenía,  
contento se murió como esperaba.

Solo, en soledad, sin nadie,  
sin nada y con todo lo que  
había de la vida conseguido,  
es decir, apenas la mitad desnuda  
de toda la nada.







## TARDANZAS

En la noche, a tientas, arrimé mi cansancio  
a la vera del río que en silencio discurría.  
Dejé la barca en la orilla y me fui en busca  
de la promesa que me dieron sus ojos de cereza.

La encontré entre la duda y el miedo,  
entre la angustia y el deseo;  
y más tarde, en la libertad de la noche,  
descubrí la desnudez de su alma.

A su lado, la noche pasó aullando desnuda,  
como loba cantando al loco frenesí del influjo de la luna.  
Y más tarde, en medio de un celemén de suspiros  
guardados en mi memoria para siempre, le hice una promesa.

Me soltó la mano y empuñó la esperanza  
de un regreso que nunca pude cumplir.  
Veinte años después volví, arrastrando mi promesa,  
con el paso inseguro del que carga un pecado.

—Ya no está —me dijeron—. Se fue de aquí cargando  
el recuerdo que le dejó un viajero del tiempo.  
Pero dejó un mensaje en el tronco del guayabo.

Anda y lee, que tal vez sea la voz que vienes a buscar.  
Y en el tronco, sumido en el musgo de los años  
transcurridos, un corazón atravesado aún decía:

Siempre te amaré.





## EL BOSQUE DE LOS CINCUENTA

Un bosque fuimos,  
altivo, profundo, colorido, fuerte,  
gigantesco.

Bañaban nuestras hojas la etérea luz del cosmos,  
y el viento cefirano las mecían  
como olas de mar proceloso.

Así éramos,  
así fuimos:  
muchas lunas,  
muchos soles.

Y pasaron raudos por la foresta  
el molino del tiempo y la arruga de los años;  
mas dimos frutos,  
y fuimos cobijo, sombra.

Y mucho más tarde, solo brazos  
y retorcidos dedos hacia el cielo.  
Y, poco a poco, con los años,  
la foresta seca y umbría se volvió.

Poco a poco los árboles cayeron,  
las aves se fueron a otras ramas  
sus nidos a colgar,  
y las noches, a solas, eternas se volvieron.







Cada vez más, nuestro reloj  
se vuelve lento; y sus segundos,  
reumáticos, tan pausados,  
que parecen nunca terminar de pasar.

Y así, al final, como campo de asolada guerra,  
solo unos pocos en pie quedamos.  
Y también caeremos,  
y seremos polvo entre el polvo,  
y otra vez tierra a la tierra.

Eterno ciclo de la creación primera,  
eterno vaivén del cosmos...

y habrase ido y desaparecido  
el bosque de los cincuenta.







## MADRE

La casa sin vos es un caracol vacío,  
una concha sin nácar,  
un desvío del camino que no lleva a parte alguna,  
un paso en falso hacia la nada.

En cada rincón de las ruinas del hogar  
yace olvidada y moribunda la llamada  
al café de la tarde y la premura de la urgencia  
con que necesitabas tenerme a tu lado, madre.

Tu voz tiene aleteos de mariposa invisible  
y sonidos de jilguero jubiloso en el jardín añejo,  
donde se quedaron, para el recuerdo,  
la huella de tus pasos.

Madre, si tan solo escucharte pudiera,  
con la voz que me calmaba el hambre  
o disipaba mi tristeza.

Esa palabra trémula de la despedida,  
o la alegría del encuentro nuevo;  
la bendición de la despedida cuando  
emprendías el viaje por una aventura urgente.

—¿Volverás? ¿Cuándo? —me decías—,  
y te sentabas a desgranar los días de la espera  
tan pronto como yo partía.





Un día, a tiempo, no llegué y te perdí.  
Y ya nunca pude rescatar los días del amor que me dabas;  
no me alcanzan, madre, los tiempos que me quedan  
para encontrarte tras el velo de mi tristeza.

Fue muy tarde el retorno buscando la luz de tus ojos,  
y ya nunca tu abrazo volveré a sentir;  
pero estás, sigues y pervives en mi casa y sus rincones:  
la nada no me quitó tu aliento ni el llamado tuyo  
que viene cada tarde con el viento.

Y un día también embarcaré mi nave en la brisa  
que viene de tu mundo;  
volaré a tu abrazo.  
Y al final —así como al principio— del todo y de la nada.







# III

## DE LO ESPIRITUAL A LO RELIGIOSO

*Una voz se alza entre el polvo y la fe, entre la culpa y el perdón.  
Estos poemas caminan entre lo humano y lo divino, buscando  
redención.*









## NAZARENO

Caminaste un jornal de sudores  
para hallar un puñado de rezos.  
Buscaste un celemín de pureza  
y nos diste una oración de ansiedad.

¡Oh, Cristo!  
Galileo de cien cruces,  
nazareno de montañas serenas  
y vientos apacibles...

¿Dónde puse tu sacrificio?  
Yo goberné mi barca con timones desgarrados,  
e hice girones las velas  
que a tu vera me llevaban.

Yo hice, Nazareno, el pecado.  
Yo hice, Jesús, del amor una góndola  
para llevar a lujuria la pasión de mis besos.  
Yo hice, Nazareno, el vicio.

Y caminé sin sentido una condena  
para crucificar mi llanto  
y mi vergüenza toda.  
Yo hice, Nazareno, tu corona.  
Yo fui quien dio aquel beso  
para cerrar un trato.  
Yo llené mis manos de repugnante dinero.





Yo hice, Nazareno, el egoísmo.  
Sentado a tu diestra, me diste de beber.  
Gusté de tu mirada, me harté de tu palabra;  
más luego eché al olvido aquello que me diste.  
Nazareno, perdón por mi desvío.  
Pues yo hice tu manto rojo  
con mi sangre de poeta,  
porque yo apreté tus espinas  
con mis llorosas quimeras.

Porque yo hice, Nazareno, tu calvario.  
Yo estaba como Judas, limpiándote la frente;  
te prometí mi vida, lo juré con sangre,  
te dije, Jesucristo, te llamé mi padre.  
Nazareno, yo hice la mentira.

Perdona, Nazareno, aquello que yo  
injusto desprecié en un momento de ególatra vivido.  
Nazareno, perdona mi desprecio.

Hoy voy a forjar un cetro;  
voy a darte mi ternura.  
Oiré la buenaventura que en el sueño vas a darme.  
Yo escucharé tu queja en los labios de algún paria,  
y escanciaré tu dolor en la oración de la tarde.  
Yo quiero, Jesús de siempre,  
hacer de mi cuerpo entero una salmodia de llanto  
para vivir a tu lado las horas de los pesares.





Nazareno, estoy arrepentido.  
Perdona la tarde aquella  
cuando te diera aquel beso.  
Perdona la tarde oscura  
en que apreté tus espinas.  
Perdóname el manto rojo  
que colgué de tus espaldas.  
Permíteme que te diga simplemente,  
Nazareno:  
perdóname, Nazareno.





## ¿RECUERDAS SEÑOR?

¿Recuerdas, Señor?

Su voz era un bálsamo  
que mis llagas solícito curaban.

Yo encontré, en su mirada,  
la esencia pura de mi amor poeta,  
y extraje de sus níveos arcanos  
la poesía amante que en mi ser latía.

¿Recuerdas, Señor?

Los sueños esperados... la angustia que vivía.  
Aquellas madrugadas, despierto en el sendero  
que al río conducía.

¿Recuerdas la vereda que, al llegar,  
moría envuelta en la agonía de la madrugada?  
El viento susurraba apenas por la yerba...  
¡Amaba!

¡Amaba como jamás nadie amó en la vida!  
Y toda la alegría que ese amor me daba  
lo bebía del tenue rocío de la mañana amada.  
¿Recuerdas, Señor?

Yo te pedía un gran amor; Tú me lo diste.  
La pasión, el sueño: ¡aún tengo en mis manos!  
¿Qué hacer, Señor, con este amor bendito,





si la fuente clara de donde procedía  
—el Hades nebuloso— ha tiempo que secó?

Oh, Dios... la vida que me diste ya no ansío,  
pues tengo aún en mi alma los sueños bendecidos,  
y la Parca, como a tiempo, se acerca ya a mi puerta.

Envuelvo mis recuerdos; me apresto a la partida,  
y, al final, envuelto en gris melancolía,  
recuerdo lo vivido, revivo lo pasado.

Mas, como todo sueño fenecido en vida,  
la Parca, de mi brazo, al final del mío,  
a otro amante sueño me conduce.

El mar, el viento, el confín del mundo  
en los siglos que aún quedan por venir:  
¿Habrá un día en que arrojen mi nombre  
al serrano bosque donde amé su voz?

¿Dirá el quejumbroso bosque, el agonizante sendero,  
dirán —al encontrarse solos con la luz del sol—  
la amante melancolía que, cada madrugada,  
crecía a la tenue luz del palpitante día?

Señor, mi amor fue barro bendecido;  
fue tangible forma de un amor más puro.  
Permite que abandone ya esta forma, oh Dios,  
pues quiero amar mi sueño en la otra vida.





## CONFESIONES

Aquí estoy, Señor, envuelto en mi tristeza;  
envuelto en el burdel de todos mis pecados...  
He recorrido un rosal para traerte la sangre  
que, al nacer, pusiste en mí.

Es hora, Señor.  
Los muertos en las tumbas me dieron sus rencores,  
y yo hice una aventura de la paz de mi sueño,  
y fui una paradoja salida de tu voz.  
Es hora, Señor.

El mar me llama con su arrullo de paz,  
y quiero bajar la colina,  
pues llegué al final.

Extiéndeme tu mano...  
...extiéndela, Señor.







## COMUNIÓN

Oigo el viento triste en la noche sonar,  
su cabellera de risa doliente discurrir,  
la voz del silencio en la noche gritar,  
y mi verso en la cuartilla, sigilosamente, plasmar.

Las copas de los sauces, lentamente, moverse  
en un eterno vaivén de paz, de quietud y de luz.  
La luna, por el cielo, entre estrellas brillar,  
mientras el río, aullando,  
se aleja hacia una playa ignota a morir.

Las calles del poblado acurrucarse heridas,  
al batir del helado viento que, bajando,  
aullando cuesta abajo en la colina,  
llora la triste soledad de la montaña.

Oigo el piar de aves, en la noche desconocidas,  
plasmar el triste embeleso de la vida y su miseria.  
La vieja sinfonía herida del quejumbroso bosque,  
testigo de mis amores, cantor de mi poesía.

La voz de la escarcha virgen, el beso del rocío,  
la cantinela del viejo ciprés de nuestra esquina,  
el grito ahogado del furibundo trueno  
nacen en medio de la noche fantasmal.  
Oigo el paso del nocturno caminante solitario,  
escurriéndose en la noche cual amante sin razón;  
la callada avemaría de una vieja acartonada  
tras los muros cristalinos de una iglesia silenciosa.





El incienso voluptuoso de la caliente tierra,  
en descarnados dedos hacia el cielo subir;  
el llanto de la viuda, la canción del bohemio,  
la sonrisa del viejo y la mueca sin esperanza del paria.

Oigo, en medio de la noche callada,  
el regreso del mañana luminoso,  
el olvido de este instante de silencio  
entre la vera oscura de la muerte y el pasado.

Oigo venir el sauce, el silencio, la tenue  
melancolía del amanecer serrano,  
la cascada bronceada de tu cabellera de cobre  
tras el sigilo de tu paso de ninfa.

El beso, portador de mil ignotas sensaciones,  
cuajarse en cien submundos de armoniosa paz.  
El día venir, el alba despuntar.  
Mi alma de poeta, calladamente, dormir.







## LA PURA Y LIMPIA

Caminante que de lejos vienes,  
con tus huellas sin norte, sin ruterio;  
caminante de cansados pies sin aliento  
y manos sin pan y sin sustento.

Peregrino de la vida,  
que arrastras desventuras y pesares,  
haz un alto en el camino,  
doblega tu huella en esta ermita.

Encuentra el agua, toma la vida,  
bebe la paz de la esperanza.  
Deja a un lado la tristeza.

Hay luz de vida nueva adentro:  
pasa, descansa,  
nuestra Pura y Limpia aguarda.











# IV

## DE LA IDENTIDAD Y LA INEXISTENCIA

*Reflexiones que surgen al mirar hacia adentro y también hacia  
atrás. aquí habla el hombre que ha vivido, dudado y resistido. el  
que aún pregunta.*









## RETROSPECCIÓN

Dibujé en la arena unos pasos  
que vuelvo a recoger ahora,  
con igual misticismo con que hace tiempo lo hice.

Nadie, al ver esta yerba agostada por los años,  
dirá nunca que hubo amores por estos lares;  
ni el glauco tañir del viento  
por las copas de los pinos,  
ni el rayo de luz que borda  
mil cinceles por el aire,  
ni el pájaro cantor,  
veleta arriada al viento,  
conocieron de mis penas  
ni sabrán jamás de mí.

La batuta de los pesares, marcando el son del olvido,  
ha echado sus raíces, ha transformado mi bosque.  
¿Qué se hicieron de aquellos días?  
¿Qué de aquellas mañanas, de aquellos atardeceres,  
con ella junto a mi brazo?

De aquellas hojas lozanas donde tatué mis pasiones  
solo queda la hojarasca tapizando mi vieja huella.  
Nada queda que recuerde, a mi mente entristecida,  
aquel santuario de amor que fue este bosque agostado.





Hoy, que el tiempo, cual caudal de fuente diamantina,  
ha pasado desgranando su arcoíris de añoranzas,  
después del tiempo vivido en triste meditación,  
en copa de azahares negros recojo mi soledad.

El polvo de las centurias ha encanecido mi pelo,  
y el sudor de mi cansancio endureció mi piel.  
Poco a poco, con los años, cambié de joven a viejo,  
y en la escritura del pino dejé mi verso a la luz.

Ahora, ya nada queda,  
más que volver a encontrar su sonrisa  
tras el canto de mi verso,  
y saber que otra vez renacen nuestros amores  
en la amada quietud  
de mi loca fantasía.







## PRAXIS

¡Cuán prosaica la vida es!  
Cuán efímeros sus afanes,  
cuán infantiles sus ilusiones,  
y cuán dura su realidad.

He pasado por ella sin entender,  
ni ella tampoco,  
cómo es posible convivir  
entre la bohemia y la cotidianidad;  
entre el poema y el festejo,  
o la noche silenciosa y el relajo fiestero  
de la otra realidad.

¡Cuán prosaica, insulsa y realista  
resulta la vida que no se puede vivir!  
Porque tú y yo hemos sido sombra y luz,  
risa, llanto y pena.

Queriendo poseer una rosa sin jardín,  
una playa sin arena,  
y un reloj que no marca el tiempo.  
Un río que no va a parte alguna...  
y la certeza de lo que no existe.







## TEMORES

Amanece, y la realidad llega.  
Amanece, y ella se irá.  
Y nunca más ha de volver.

He esperado este difuso amanecer  
a la vera de mi vieja poesía,  
como el náufrago aferrado  
a la esperanza de que todavía  
la oscuridad del océano  
no lo llamará.

Amanece.  
Empieza el adiós,  
comienza la soledad disimulada  
a adueñarse, una vez más, de la casa  
donde vive la bohemia.

Amanece.  
Viene el alba.  
¿Qué hacer con la luz que no alumbra  
ni calienta el frío  
de esta oscura soledad que me abruma?





## LA CUENTA DEL OLVIDO

Un día se me ha perdido.  
Entre el misticismo y el jolgorio,  
¿quién me robó el día en que nací?

Pues casi yo mismo, de tanto arrumarlo  
en el rincón de los sueños vacíos;  
apenas lo recuerdo en los primeros  
días de mi pasado.

Y aunque se han ido un rosario de años  
y un celemín de alegrías,  
aún lo busco,  
en el arcón viejo, donde reposa,  
entre polvo y telarañas, el álbum  
de las viejas postales.

Lo busco en la maraña de ansiedades  
que estiran los sarmientos del deseo;  
lo busco en los abrazos y sonrisas olvidadas;  
lo escarbo entre el polvo de los años  
que encanecieron mi pelo  
y arrugaron la piel de mis manos.

Entre el olvido y el abrazo de todos  
se esconde el día en que nací,  
y que solo yo recuerdo,  
en la última esquina que me falta doblar  
para llegar a la cima de la otra vida.





## ENCRUCIJADA

No tengo las alas del ave que riza su vuelo,  
haciendo surcos en el aire;  
ni tengo la premura del río  
que busca, ansioso, el final de su camino.

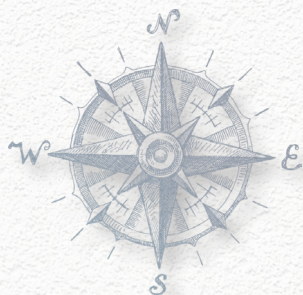
Y, sin embargo, viajo en el sueño de mi desvarío,  
con igual desenfreno en pos de la utopía final de mi destino.

Desde el alfa hasta el omega,  
desde la risa al llanto,  
mis caminos y andaduras  
me han traído al borde de la nada.

Y aquí estoy, de rodillas, en el borde del misterio,  
oteando, al disimulo,  
la hondura, la profunda y misteriosa  
soledad del vacío y de la luz.

Estirando los sarmientos de mis manos  
por tocar el arcano seductor de la nada y el todo;  
alargando las percepciones de mi oído  
para captar las voces que me llegan  
de la oscuridad y la nada.

Intuyendo la grandeza,  
la omnisciencia de la noche,  
el misterio de Dios en lo infinito,  
y la nada que soy, he sido y seré.







## TERQUEDAD

Muy cerca del ocaso,  
donde raudo y vertiginoso  
me lleva la corriente de la vida,  
sigo mi andar con el mismo brío  
y el deseo de nuevos y mejores caminos.

Alguien me dijo que mi andar en vano era,  
que ya la fosa en espera estaba  
para cubrir con tierra mi historia  
y llevarla hacia el olvido.

Pero las velas de mi barca, aún henchidas  
por el viento del siroco aventurero,  
se enredan al timón en busca de la polar estrella  
que descansa en el final del mundo.

Y enfiló el rumbo, buscando la tormenta final  
que ponga a prueba mi terca obstinación,  
esa que sigue la empecinada ruta  
que el mozo soñador, hace tiempo,  
dibujó en el mapa de la esperanza,  
y que, por marca de un tesoro legendario,  
solo tiene un corazón,  
y por norte la infinita rosa de los vientos.

¡Que espere la fosa!  
Mi tiempo einsteiniano no se acaba,  
y el universo gira todavía  
al compás de mi brújula dorada.





Acaba un día, llega la noche,  
y otra alborada tiñe de luz el mundo de mis sueños.  
¡Que espere la fosa!  
Que yo, cada día, tengo una nueva cosa por hacer:  
aún sea solo escarbar utopías,  
o conseguir mariposas estelares,  
y, por qué no, atrapar la fugaz estrella  
que perseguí toda mi vida.





# POEMAS SOCIALES O CON MIRADA CRÍTICA

*La palabra se vuelve espejo del mundo. no hay neutralidad  
en estas versas. son testigos, denuncia, memoria y...también  
esperanza.*









## SARMIENTINO

Largo periplo y un vuelo  
gigantesco en cada historia;  
una a una, las vidas de todos  
escribió una historia distinta.

Estalló en mil centellas la burbuja  
escolar donde crecimos,  
y cada estela, en direcciones ignotas,  
ignoradas, partimos a encontrar nuestro destino.

Hoy, al cabo del ruterio que nos dimos,  
y que con afán cruzamos, volvemos al inicio.  
Volvemos al comienzo.

Ya la burbuja no está más,  
ni está la rayuela, el juego,  
la pequeña maestra de la primera letra,  
el patio solariego de la escuela.

Y revive el niño que fuimos,  
los sueños que soñamos.  
Y sabemos, al final, que jamás nos fuimos;  
que siempre estamos,  
que siempre seremos danzantes sombras  
en el eterno ciclo de la vida.





Luciérnagas que vuelven  
a la flama viva de la añoranza,  
aves que encuentran el nido,  
el lugar primero donde fuimos...  
y por siempre seremos, sarmientinos.







## IMPLORACIÓN

Te pedí, Señor, para el resto de mi camino  
un alma buena de compañía;  
resultó que me diste  
la que tenías disponible.

Rota, frágil, descompuesta,  
desesperanzada,  
el alma que me diste  
empecé a cuidar, y sin casi darme cuenta,  
remendando sus costuras,  
acomodando sus desvaríos,  
barnicé sus lágrimas y, a la par,  
la fui amando hasta  
convertir sus penas en mis alegrías.

Dejé de ser, para pasar a ser  
una parte de su ser,  
y ahora, roto, débil y descompuesto,  
estoy yo.

Cada día camino al filo del flagelo  
de la desconfianza,  
pues no he podido diluir con mis besos  
la acidez de mi pasado.





Empero —no te la voy a devolver—:  
el siroco, algún día, pasará,  
y tengo la esperanza que ni ella ni yo  
lloremos al pie de una tumba  
lo que pudo ser y que no fue.

Para eso, dale, Señor, como último recurso  
a mi alma pobre  
el terco amanecer de la fe  
y la eterna persistencia  
de la mala hierba.





## ESCLAVO

A cuestras de mi furia indescifrable,  
salí en la noche a patear las calles,  
y fui por ellas encontrando solo  
sombras y vientos asustados.

Pese a todo, los atrapé...  
o eso creí.

Encerrados estaban todos  
en una jaula de humo.  
Y cuando llegó el día,  
se habían ido.

Hasta la rubia que me tendió  
un lazo de humo marihuano,  
por su boca pecadora  
y sonrisa de acertijo,  
hicieron mutis por el foro.

Hubiera querido, así, que mi furia  
también se fuera tras ellos;  
y seguí pateando recuerdos,  
pisoteando besos, finteando tu sonrisa.





Hasta el clarear del día que barrió  
la noche y mi rabieta,  
entonces sentí el frío cuchillero,  
la sola soledad,  
y mi timón embustero  
me volvió a traer a ti.

Eres mi jaula sin puerta y mi pradera infinita,  
y yo, un prisionero sin barrotes;  
soy un adicto sin sonrojos,  
la perpetua recaída de la disculpa,  
la torpeza del ciego sin bastón,  
y el que tropieza mil veces  
en la misma piedra escondida  
de tu acerado corazón sin vida.





## METAMORFOSIS

*A Walkiria*

Los quince años que mis ojos no verán  
desfilan ahora,  
ante mis ojos de hoy,  
con la alegría desconocida de mañana  
y la tristeza tan mía de este día.

Los quince años que esperé mirar  
con mi brazo en cabestrillo,  
donde colgaran tus quince primaveras  
mientras sonara la música  
de una sonata valseante,  
ahora mismo acaban de marcharse.

Me he subido a la máquina del tiempo,  
a horcajadas de mi premura,  
pues mi tiempo no me alcanza  
para esperar, en tu tiempo,  
la llegada de tus quince.

Y veo el capullo que cuidé  
trocar en flor, abrirse a vida nueva.  
El dulce gorrioncillo que alpiaba de mi mano  
alzarse a vuelos siderales,  
volar a nuevos horizontes.  
Tus rutas de ahora ya solo tuyas son,  
y el camino que te espera  
solo tú has de andarlo y desandarlo,  
con la brújula que te di  
en tus años de rayuela.





Sigue la ruta del ave que vuela  
en cielos luminosos,  
no la de aquel que se arrastra  
en el lodo y la vergüenza.

Llega al límite, al confín de los logros.  
Haz tuyo el triunfo y la guirnalda.  
Solo así, tus quince de entonces  
habrán valido la pena...  
y mis quince tristes de hoy día  
tendrán luz por la eternidad.







# VI

## OTROS UNIVERSOS POÉTICOS

*A veces el poema no obedece a ninguna frontera. aquí viven los  
símbolos, los recuerdos, las formas cambiantes de lo que no se  
 nombra, pero se siente.*









## DOS MUNDOS

Tú alma y la mía, dos mundos solos son.  
Si en tu mundo el sol brilla,  
campea la noche en el mío.  
Si en el mío hay eterna lucha,  
hay paz señera en el tuyo.

Y, sin embargo, uno solo parecemos ser.  
Mis borrascas en tu alma mueren,  
y tus amaneceres en mi noche señorean.

Si mis penas acosarme empiezan,  
tu sonrisa de media luna las olvida.  
Y así vamos unidos por lazos estelares:  
dos mundos en parámetros distintos  
con una misma órbita viajando.  
Tú dándome el aire que me falta,  
y yo cuidando nuestra ruta estelar  
por la misma que viajamos.

Yo, siguiendo tu estela de mujer,  
entre el tráfago de estrellas y de mundos,  
sabiendo que tu ruta es mi ruta de vida,  
y que no hay vida sin tu vida.

Dos mundos dependientes;  
dos individualidades y una mente;  
dos raíces y una sola vida.





Dos fraguas, un solo fuego;  
dos labios, un solo beso;  
dos comienzos y un final;  
dos corazones y un latido,  
para una sola eterna eternidad.







## QUÉ SERÁ DE TI

Por los valles lejanos, mis arcanos sueños  
revolotean tu imagen, prendida entre las nubes.

En silencio.

Como cada amanecer, cada mañana,  
en que oriento el embrujo de tus ojos  
por otros caminos tristes, sin abrigo.

Sin el chasquido de tus besos  
en el atardecer de una magnolia.

El tiempo ha pasado apenas.

En silencio.

Como una oración deshecha hacia el altar.

Entre copas de árboles, a lo lejos,  
tu boca y tu sonrisa se alejan con la brisa del olvido.

El pasado se escurre entre mis dedos  
que han buscado, en su momento,  
tus caricias de hace tiempo.

Y no te han encontrado.

Mañana, cuando de mi vista se aleje tu alegría,

¿qué será de ti?

¿Seguirás volando en mi recuerdo como un ave  
cuyo canto no se escucha mientras muere la tarde,  
mientras termina mi vida?

Di: ¿qué será de ti?





## ESTRELLA FUGAZ

Tú eres mi aire,  
mi agua fresca,  
y la sombra que cobija mi cansancio.  
Te amo.

Desde que mi loca fantasía te creó, te amo;  
te amo desde el alfa hasta el omega,  
en el confín del universo.

Aunque sé que solo vivías  
en la telaraña de mis ansiedades  
y en el difuso mundo de mis anhelos,  
sé que te encontraré.

Eres la estrella fugaz  
que un día cayó en mi jardín,  
venida de otro mundo o de la cercanía  
inimaginable de lo ignorado.

Sé que estás aquí.  
Sé que estoy aquí, ahora;  
siempre estaremos aquí, a la espera  
de la luz y la alegría que  
nos dará la vida por venir.





## LÁGRIMAS

*A Walkiria*

Llora el viejo sus lágrimas de polvo,  
y el viento las abraza con lazos de arena.  
Llora el viejo su desdicha y su pena,  
por haber perdido su sirena.

¿Dónde se ha ido su canto?  
¿Dónde se perdió su encanto?  
¿En qué playa perdida, en qué roca  
reclina su cabeza la niña que se fue?

¿Acaso tendrá a su alcance la fortaleza,  
la incondicional entrega,  
la ciega fe del viejo que la amaba  
y que solo por ella existía?

¿Para quién su canto, en borrascas o días de luz,  
elevará la niña?

¿Bajo qué luna o titilante estrella  
encontrará cobijo y abrigo,  
la mano de un amigo,  
la fe del viejo que dejó?

Un día, al volver, no la encontró  
en la roca donde la dejó.  
Y luego, de lejos, oyó su canto del adiós,  
y desgarró su corazón.





Doquiera estés, niña sirena,  
ningún mal te alcance;  
ni viento,  
ni borrasca  
te causen mal.

Y si acaso tu norte se vuelve sur,  
migra tu vuelo, cambia tu rútero,  
vuelve a la roca donde te dejó el viejo  
que llora tu ausencia con el viento,  
en el polvo de tu recuerdo.







## EL FRÍO

Duele el alma,  
y el pesar de haberte conocido  
es un puñal ardiente,  
destrozando la flor que un día te di.

La absurda lejanía en que tu alma  
se mantiene de la mía,  
y el frío helado de tu sonrisa forzada,  
me hablan de un nido.  
Destruído para siempre,  
la llama se apagó,  
y solo frías las cenizas,  
en el rescoldo, han quedado.

Así terminaste el romance con la ola  
de mis amores cotidianos en tu playa,  
y la devota emoción de mi pistilo  
por tu estambre.

Duele el alma.  
Lo que fue ya no será.  
La flor que un día te di...  
no nació para ti.





## LA ROSA

Lozana la rosa en el camino,  
un día se quedó.  
El tiempo, el sol, la lluvia,  
su fresca lozanía inclementemente transformó.

Poco a poco, con los años, perdió su aroma,  
y sus colores desvaídos, opacos se volvieron.  
Hondas arrugas su fresca lozanía  
invadieron sin piedad.

Frágil, seca, moribunda...  
así un día la volví a encontrar.

Mis ansias por tomarla y disfrutarla  
olvidaron, un instante,  
que no era la misma flor lozana  
de mis años juveniles.

Un pétalo fue herido por mi prisa sin sentido,  
y dijo la rosa:  
—Cuidado, la flor que un día tuviste  
no es la misma hoy que la que dejaste atrás.

No tengo ya espinas, pero igual,  
al tocarme, cuidado debes tener;  
pues la falta del rocío que me dabas  
marchitó la flor que un día fui.





—Solo puedo entonces contemplarte —dije—  
y, a mi manera, reprocharme  
por no haber disfrutado de ti cuando debí.  
—Tal vez —me respondió—, pero debes saber  
que en el centro de mí, aún pese a los años,  
guardo semillas que jamás murieron,  
y que vivieron, pese a todo,  
del agua que con amor un día las nutriste.

Posible tal vez sea que de ellas broten  
otras rosas que serán yo misma para ti, otra vez.  
Así, la alcé en mis manos temblorosas  
por los años que también me habían invadido.

La puse con infinito cuidado  
al lado del libro de mi vida,  
y no pasa un día que sobre ella  
no caiga una lágrima mía,  
por tratar de redimirla del olvido  
y de los desencuentros que la vida nos dejó.





## EL RETORNO

*A Carmen*

Vuelco, desde el destierro, a todo lo que es humano:  
a todo lo que llora y se esfuerza,  
a todos los apetitos,  
a todo asombro,  
a terrores complicados y misterios aclarados,  
al llanto, a la fuerza, al misterio,  
a la simplicidad última.

Amigos, ¿soy bienvenido...?  
...¿soy advertido?  
La muerte es mi puerta, así como lo fue la vida.  
Una muerte de hace años no debe ser vigilada.

Mi vida está abierta. Observadla bien.  
Ella sabe que la quiero;  
decidle, por favor,  
que yo lo sé también.

Este es mi retorno, esperado por barrancos  
y caminos sin regreso,  
acariciado en la penumbra del amor  
y la lágrima del llanto.

Piedras y salivazos,  
amor vendido por dos pesos...  
Todo aquello queda atrás  
en el llanto y la tristeza.





¿Soy advertido?  
¡Por favor, ya lo sé!  
Mi vida está abierta.  
Miradla bien.  
No sea que regrese al llanto y al olvido.

Mi vida está abierta.  
Vigiladla bien:  
que no regrese,  
que ya no retorne.







## SAUDADES

Regresar no es desandar el camino  
y situarse después por los arrabales del presente,  
bocetando siluetas contra el muro  
de las ansiedades del pasado.

Regresar no es preguntar: “qué tal”.  
Hace días que este amor no entraba  
en mi espíritu, ni esta lluvia hacía  
sombra en mi corazón.

No es reír con la misma risa hueca  
que detiene sin fuerza los recuerdos,  
más allá de un lugar imaginario  
que fue limbo después para el amor.

Regresar es más hondo, más profundo.  
Las olas del mar regresan, la luna también.  
Todo lo untan con dedos misteriosos de sombra y luz,  
y hacen que cada cosa los presienta.

Pero en mí, tú no regresas.  
Siempre serás la calle que no encuentro,  
fugaz estrella que no alcanzo nunca,  
pasos que huyen, huyen y me trizan.

Saudades, nada más.  
Brazos que agitan un adiós de siempre.  
Aspas heridas de un molino quieto.  
El viento seco,  
el viento... y nada más.





## PROMESAS

Tú, me has visto llorar.  
Una tarde se vidriaron mis ojos por el miedo,  
y candorosamente me dijiste  
un secreto de amor ante mi llanto.

Tú me has visto llorar... has compartido  
mis horas más intensas y más grandes,  
y en la trémula gota de una lágrima  
leíste la aridez de mi tristeza.

Tú, me has visto llorar.  
Echaste sal en mis heridas,  
y cubriste con espinas  
mis sueños y esperanzas.

Tú, me has visto llorar.  
El frío de tu sonrisa fingida menguó  
el pecado que vi en tus ojos, y echó tierra  
al féretro pequeño de tu pecado.

Tú, me has visto llorar,  
llorar por los sueños consumidos,  
llorar por el amor que no fue.

Dueña eres de mi tristeza,  
dueña eres de nada,  
dueña tan solo de mi pena,  
que, cual niebla, se pierde entre tus dedos.





## ESPERANZA

Esperaré un siglo de vigilia  
la geometría de tu deseo,  
el canto rasgado de tu voz de oro  
en la sinfonía del bosque dormido.

Esperaré que vengas un día  
con la brigada de un beso dulce,  
en el atardecer monótono y triste  
de un rasgado sol oscuro.

Esperaré la ficción amarilla del poniente y tu voz,  
la cascada bronceada de tu cabellera sola.

Esperaré la canción de la cítara  
por la escarcha,  
la carrera de las nubes  
por el rectángulo de tu iris.

Esperaré la espera de aquel que desea la vida:  
el nacer de una azucena,  
el revoloteo de una hoja.

Esperaré, escribiendo en la noche,  
jeroglíficos de esperanza;  
la escritura del ciego  
y el canto de las olas viejas.  
Esperaré la dormida noche, con su canto de arboledas,  
la dulzura tierna de tu labio rojo,





Y esperaré, dormido en el monte,  
el grito del maizal lejano,  
la sonrisa de la reminiscencia  
y el sonido de la vida.







## LA OTRA MITAD

Cuenta la leyenda que el cuento que cuento ahora  
partió en dos el manto con que cubría su cuerpo  
el anciano del cuento que cuento ahora.

La una mitad del manto entregó el niño justicia  
al anciano que se marchaba,  
y la otra mitad sobrante al hijo,  
que lo arrojara a la noche fría y al llanto.

—Guárdala para cuando llegue el día  
en que también tú tengas que irte,  
cómo se marcha mi abuelo—  
le dijo el niño justicia.

A tiempo, la luz del entendimiento llegó al hijo  
y su cruento proceder detuvo.  
Mas la leyenda solo es un cuento que cuento ahora,  
con la mitad de la manta  
cubriendo la otra mitad del alma mía.

No existe, empero, la otra mitad del manto.  
No sea que la historia, al repetirse, volviera.  
No quiero dolores afines que oscurezcan el alma  
de los dueños de la manta.

Me basta y sobra que el cuento que cuento ahora  
ya no es más una leyenda,  
sino el cuento que vivo ahora.





## INDECISIONES

No quiero que vengas ahora,  
cuando a gritos sin sonido te estoy llamando;  
quiero que vengas cuando no quieres.

Cuando tus pasos se nieguen a seguir mi senda,  
y ni siquiera tus urgencias te impulsen  
a seguir la ruta sin ruta del regreso.

No quiero tu regreso razonado,  
lógico y frío;  
quiero tu vuelta impulsiva,  
arrebatada.

Loca,  
perdida;  
los gritos, los gemidos,  
el llanto jubiloso y todo lo demás.

Así,  
así te quiero,  
y más.







## ANTES QUE...

Antes que el día diga presente,  
y haga pedazos al silencio de la noche  
el canto furibundo del gallo cantor.

Antes que el sueño se rompa,  
y se desvanezca en el olvido  
la pasión y el loco frenesí  
de nuestros amores inconformes;  
antes, mucho antes,  
he querido guardar en mi poesía  
la loca algarabía  
de mis besos y tu alegría.

Tus gemidos, tu llanto lastimero  
y sus gotas de frío en mi alma.

Busco impedir que se destroce  
la arcilla moldeada de nuestros amores  
por la maldita bohemia  
que se ríe de mis pasiones truncadas.

Antes, mucho antes que el sol bañe  
mi sola desolación  
y la certeza moribunda  
de que nunca te veré.  
Antes de que despiertes y cojas el camino  
del nunca jamás;  
antes del adiós disimulado,  
antes, mucho antes, heme aquí escribiendo





el epitafio de nuestros amores,  
mientras en mi cama dejas tu huella,  
dejas tu paso fugaz, tu estela:  
te quedas tú, mi último y postrero afán de vida.

Antes de que dejes la mitad de mi lecho  
convertido en un erial,  
antes,  
debes saber que eres y siempre serás  
el eterno amor que nunca tuve.

Y que me dio la vida, cuando no debía,  
y que yo tomé sin meditar.







## CUANDO NO ESTÉ

Cuando no esté,  
y aún me quieras,  
yo estaré en tu recuerdo,  
y seré entonces lo que fui.

Y estaré entonces, como antes,  
dueño de una noche de embeleso,  
palpitando en tu beso y tu confianza,  
siendo lo que soy y lo que fui.

Cuando no esté,  
y me busques,  
me encontrarás tras la sonrisa  
de algún borracho trasnochado  
que persigue noche a noche una quimera,  
y despierta enamorado  
de la misma soledad de siempre.

Cuando no esté,  
y, de a poco en poco,  
me vayas olvidando,  
y te asalte, muy de tarde en tarde,  
el recuerdo de mi amor,  
tú sabrás que no estoy, que no soy,  
que ya no soy lo que soy.  
Y tendrás en tu mano un sueño  
distinto en todo del mío,  
y sabrás también que es tiempo  
de cerrarme a tu recuerdo.





Cuando no esté,  
y me hayas olvidado,  
no seré lo que soy  
ni tampoco lo que fui.

Habré escrito el final  
de otra quimera consentida,  
y podré ser como ella,  
y podré pasar a ser  
otra parte del olvido.  
Y no seré nada...  
cuando ya no esté.







## GÉNESIS

Tú llevas en tu entraña el tierno boceto  
de un dibujo animado;  
será el juguete que de niño  
nunca tuve,  
o la dádiva atrasada de una navidad sin regalos  
que llega a mí  
en el helado invierno de mi senectud.

Mientras tanto, yo llevo a cuestas  
la jaula, donde encierro tu fugitivo corazón,  
y el viejo diario amarillento donde escribo  
el poema cotidiano con que te amo,  
una vez, y otra vez más.







## IDENTIDAD

Soy poeta porque escribo versos  
sobre el arenal del tiempo,  
porque, hundiendo mis manos en la tierra,  
siento el latido sin final del universo.

Soy poeta porque así me siento  
cuando tu mano me toca  
y, de a poco, mi alma se alborota  
por bajarte las estrellas.

Soy poeta igual que el picapedrero  
que talla la belleza en la roca de la cantera,  
buscador de colores y sonidos  
que nacen con el viento o el rumor del río.

Soy poeta porque asciendo hasta el infinito  
tan solo por seguir la huella del Autor  
escondido de la vida.

Porque me integro y me sumo cada día  
a la espiral del vuelo de la alondra solitaria,  
y puedo verte, desde las alturas,  
como la única razón de vida  
que sostiene mi vida.





## LA FAROLA

En el sendero de la oscuridad,  
donde abrojos escondidos estorban mi caminar,  
y la duda y el miedo atascan  
mis anhelos, tú eres mi farola.

Desde cualquier rincón de mi senda,  
donde vive la angustia de no tenerte  
y el agobio de tu ausencia  
me tritura a golpes el alma,  
tu luz me levanta, me incorpora,  
me inyecta el anhelo de buscar tu abrazo  
y las pequeñas cosas que, con un gesto,  
bajas desde las estrellas.

Es que, cada vez, vuelvo a ti, a tu vera.  
Y aunque la resaca de mis veleidades  
me arrastre y me aleje a confines  
de oscura soledad, tu luz me atrae;  
tu aura me guía a tu regazo,  
a tu caleta de aguas tranquilas,  
a tu amor sosegado.

Tu faro es mi estrella polar, y tu luz  
el cordón umbilical que ata mi barca sin rumbo  
a la ruta que seguimos sin saber,  
desde el alfa hasta el omega;  
en que arríe mis velas para siempre, a tu vera.





## NEGACIÓN

Tengo rotas las alas de mi fantasía,  
y por fin mis quimeras cercaron  
la barrera de mi locura.

Ellas se volvieron la tristeza que no esperaba,  
y ahora me niego a recibir el llanto que las acompaña;  
me niego a flagelar la esperanza  
que me daba vida.

Me niego a encontrar otro rincón  
donde esconder lo poco que me queda,  
lo poco que queda del amor que te daba  
pues, después de haberte dado todo,  
me niego a darte un poco del todo que te daba.







## EXPIACIÓN

Estoy en ruta de expiación  
buscando agua bendita para lavar mis pecados.  
Me tropiezo a cada rato con penitencias que no busco  
pero que, encuentro agazapadas  
tras la bruma de mis viejos arrepentimientos.  
Hago todas las genuflexiones del manual de los suspiros  
y no llegan los diezmos del perdón de los altares.  
Debí tal vez omitir alguna etapa  
de esotéricos conjuros que no aprendí  
en las escuelas del pecado?  
O es que mi alforja de buenos deseos  
se encuentra agotada y vacía?  
Soy como un viejo perro de aguas  
confundido entre la sed y el hambre.  
A ratos corriendo tras la luna  
y en otros escondido en la perrera  
escapando de la hecatombe del rayo y el trueno.  
Más, voy a persistir como la yerba  
hasta que el Santo Grial me encuentre  
pues ya no tengo ganas de seguir buscando  
la misma utopía persistente de todos  
mis tardíos arrepentimientos.  
Y espero,  
con las últimas briznas de mi fe moribunda  
que mis manos se llenen de estrellas  
el día o la noche en que mis ojos  
se cierran a la luz  
que en el principio me concedió la vida.







*He aprendido que la poesía no disuelve  
el dolor, pero lo convierte en luz.  
Que cada palabra escrita es un puente  
entre la herida y la calma.  
Y que amar, incluso en la ausencia,  
es la manera más pura de seguir  
existiendo.*











Utopías es un viaje al alma humana, a los lugares donde el amor, la pérdida y la fe se confunden con el eco del tiempo. En sus páginas, el poeta desciende a lo más hondo del dolor y asciende, luminoso, hacia la redención. Cada verso es una pregunta lanzada al universo, una búsqueda que no termina, una confesión hecha de carne y silencio. Aquí el hombre —río, viento, sombra y fuego— se enfrenta a sí mismo, se redime a través de la palabra y halla en la poesía el refugio de lo que aún sueña.

ISBN: 978-9942-7409-5-3



9 789942 740953

